

Amistad y literatura: Sergio Pitol y Juan Manuel Torres

Este artículo se ocupa de la fructuosa amistad que compartieron los escritores Sergio Pitol (1933-2018) y Juan Manuel Torres (1938-1980). Primero, se estudia la forma en que dicha amistad se relaciona con sus traducciones del polaco y se documenta que algunas de ellas fueron realizadas conjuntamente. Después, se analizan los diferentes modos en que esta amistad se manifiesta en sus escritos. Se sostiene que algunas de sus ficciones funcionan como un archivo de experiencias compartidas, una suerte de homenajes recíprocos que dan lugar a innovadores procedimientos literarios, los cuales llegan a poner en cuestión la idea de autoría individual.

Palabras clave: *Juan Manuel Torres, Sergio Pitol, literatura polaca, autoficción, Generación mexicana de Medio Siglo*

This article deals with the fruitful friendship between the writers Sergio Pitol (1933-2018) and Juan Manuel Torres (1938-1980). First, it focuses on the way in which this friendship is related to their Polish translations, and it documents that they both worked together on some of them. Afterwards, we analyze the different ways in which this friendship is present in their writings. The paper argues that some of their fiction operates as an archive where their mutual experiences have been recorded, a sort of series of reciprocal homages that motivate innovative literary strategies, which ultimately call into question the idea of individual authorship.

Keywords: *Juan Manuel Torres, Sergio Pitol, Polish literature, autofiction, Mexican Mid-Century Generation*

Este artículo se ocupa de un tema hasta ahora desatendido: el de la fructuosa amistad literaria que existió entre el reconocido escritor mexicano Sergio Pitol (1933-2018) y el escritor y cineasta, también veracruzano, Juan Manuel Torres (1938-1980). Como se verá, esta amistad es al mismo tiempo origen y motivación del importante papel que jugaron los dos como traductores y promotores de la literatura polaca en el mundo hispánico. Igualmente, tal amistad es estímulo de indagaciones literarias hermanadas, en las cuales se

desarrolla una idea común del escritor y la literatura, más una ética de la amistad que se homenajea recíprocamente, entretrejiendo ficción y recuerdos, admiración y respeto. El eje en torno al que rota la historia de tal confraternidad es Polonia, país en el que compartieron algunos años de su vida y en torno al que giraron siempre sus afinidades: una Polonia real, llena de amistades y vivencias comunes, pero, también, una Polonia intangible, cultural y ficcionalizada, forjada a base de recuerdos, lecturas y traducciones.

Partimos, por tanto, de los datos extraliterarios que de los dos conocemos para concluir haciendo una lectura cruzada de sus obras. Esto nos permitirá indagar el contexto biográfico inmediato de la relación Pitol/Torres, profundizar en la historia editorial de sus traducciones y en los estímulos e intertextos que subyacen en su literatura. Más aún, gracias a ello, podremos teorizar sobre sus (auto)ficciones, como si de un archivo de experiencias compartidas se tratara, asunto complejo que se relacionará con el concepto mismo de autoría, y con la auto- y la metaficción, dos fenómenos presentes en grado considerable en la mejor literatura hispanoamericana de los años sesenta en adelante.

La escritura de Pitol y de Torres puede enmarcarse, de hecho, en la de los escritores de la – así llamada – Generación mexicana de Medio Siglo, en la que tradicionalmente se incluye al primero. Aunque unos años más joven, Torres comparte con varios de estos escritores (Juan García Ponce, Salvador Elizondo, Juan Vicente Melo y Pitol mismo) una sensibilidad estética semejante. Margo Glantz ya indicó hace años, sin utilizar el concepto de generación, determinados rasgos literarios en común: el interés por la metaliteratura (que ella denominó “escritura”, según el uso que le había dado a este término Salvador Elizondo), las conflictivas tramas amorosas o “la trayectoria musiliana de búsqueda interna” (Glantz 37). Y aún podrían citarse otras características, *grosso modo*: la vocación cosmopolita, la sacralización del arte, una tendencia experimental en la narrativa que pretendía alejarse del código realista y la preponderancia de cierto corte intimista que desembocó en el estudio psicológico de los protagonistas. Desde esta perspectiva, según la cual Torres comparte con este grupo generacional esa “manera semejante de percibir y reproducir el mundo, de ideas y actitudes comunes” a las que se ha referido, entre otros, Armando Pereira (114), este trabajo también subraya las afinidades concretas entre Pitol y Torres, y da mayor visibilidad a la narrativa de Juan Manuel, cuya obra es hoy día desconocidísima, tanto dentro como fuera de México.

En cuanto a nuestra exposición, el primer apartado se refiere mayormente a los años en que los dos escritores vivieron en Polonia y a las traducciones que realizaron del polaco. En el segundo, nos ocupamos del

modo en que se manifiesta todo ello en sus escritos literarios inmediatos. El tercero se detiene en detalle en los dos homenajes mayores que le rinde Pitol a Torres en 1979 y 1980: los cuentos “Vals de Mefisto” y “Nocturno de Bujara”. En la coda final, a modo de conclusiones, insistimos en el fructuoso y duradero influjo que ejerció Torres en la obra creativa de Pitol, así como en la originalidad de los procedimientos utilizados por este último para otorgarle un lugar relevante en la ficción a la persona y obra de su amigo.

DE LA AMISTAD EN POLONIA Y LAS TRADUCCIONES DEL POLACO

Si bien son los años en Polonia los que definen la obra artística más duradera de Torres, no estará de más recordar los orígenes en México de este escritor tan olvidado.¹ Como otros jóvenes de provincia, incluido el caso de Pitol, Torres llegó a la capital mexicana para estudiar. Estuvo primero, en 1955, en el Colegio Williams, que entonces era internado, y, después, hizo la preparatoria en el Instituto Vasco de Quiroga. En 1959 comenzó a estudiar psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se aficionó allí al ambiente de la Juventud Comunista y de los cineclubs, hobby este último que acabaría convirtiéndose en su actividad principal con el paso de los años. Hacia 1961 formaba parte del grupo Nuevo Cine, conformado, entre otros, por los escritores José de la Colina, Salvador Elizondo y Carlos Monsiváis. Pitol, que asistió a alguna de estas reuniones a su breve paso por México en 1962, da cuenta, en *El arte de la fuga*, precisamente, del tiempo en que Torres estaba redactando el que sería su primer libro *Las divas* (1962), una breve colección de ensayos sobre las más célebres actrices del primer cine italiano que aparecería en los *Cuadernos de Cine* (Pitol, *OR* 4, 76). Hacia esa época, Torres escribió también sus primeros cuentos, que publicó, en las revistas *Universidad de México* (“Esta misma noche”), *México en la Cultura* (“Desde la Tierra”) y *Revista Mexicana de Literatura* (“Los primeros días”), entre otras. Son textos desatendidos a día de hoy pero que dan prueba de sus inicios literarios.²

El mismo año de 1962 obtuvo una beca del Instituto Cinematográfico de Lodz y partió hacia Polonia para estudiar dirección cinematográfica. Una vez allí, aprendió el idioma con velocidad y se enamoró de la cultura y la literatura del país. En la Escuela Superior de Cine, Teatro y Televisión de Lodz, fue discípulo de Andrzej Wajda y compañero de estudios de Roman Polanski. Además, en los seis años que duró su estancia, hasta finales de 1968, tuvo tiempo de realizar varios viajes por Europa y de seguir escribiendo cuentos, con lo que, a su regreso a México, publicó el que fue su primer y único libro de relatos, *El viaje* (1969).

Paralelamente, Pitol emprendió en 1961 una serie de viajes por el mundo que, con la excepción de algunas estancias de regreso, le

mantuvieron fuera del país durante veintiocho años. En el 61 estuvo en Londres, París, Ginebra y Roma. Al año siguiente, tras su breve paso por la Ciudad de México, comenzó a trabajar en Pekín como traductor. A principios de 1963, aprovechando unas vacaciones de diez días, viajó de China a Varsovia y, desde esta última ciudad, a Lodz, donde visitó a Torres. Así, fue su amigo quien, según confiesa años más tarde en uno de sus textos autobiográficos – “Soñar la realidad”, en *El mago de Viena* –, le “contagió su entusiasmo por Polonia y por su cultura” (Pitol *OR* 5, 239). Además, en la última versión revisada de su primera autobiografía, añade: “Juan Manuel me presentó algunos autores que después han sido capitales: Bruno Schulz, Robert Musil, Machado de Assis y Witold Gombrowicz” (Pitol, *Memoria* 89-90). De vuelta en China, Pitol ya solo pensaría en regresar a Polonia: “tardes infinitas sobrevivieron dedicadas al recuerdo. Intentos de recomponer cada uno de aquellos días que tan inexplicablemente me habían dejado marcado ... Resolví ir a como diera lugar a vivir en Varsovia” (*Antología* 9). Y así fue: ese mismo año de 1963, en septiembre, Pitol retornó a Varsovia con la firme intención de quedarse, “decidido a comenzar a estudiar la lengua y la literatura polacas” (*Antología* 9). Hasta 1966 residió en el país, y, aunque durante esos tres años realizó numerosas escapadas breves a otros lugares de Europa, vivió, desde la primera visita que realizó a Varsovia y a Lodz, como su amigo Torres, “enamorado de Polonia” (Pitol *OR* 4, 38). Además, durante los años que coincidieron en Polonia se reunieron en nuevas ocasiones y ensancharon su amistad con charlas sobre literatura y otros temas, todo lo cual dejaría una huella indeleble en sus carreras.

En primer lugar, cabe decir que el amor por la literatura polaca que ambos profesaron y compartieron se plasmó en las pioneras traducciones que realizaron de autores hasta entonces desconocidos no solo en México, sino en el mundo hispánico en general. Cierto es que Pitol fue mucho más prolijo, pues haría de ello un oficio con el que sustentarse económicamente, pero Torres también trasladó textos de Schulz hasta entonces inéditos en español y, como se verá, colaboró con su amigo en algunos trabajos. En concreto, y si nos atenemos tan solo a los años sesenta y setenta, Pitol publica en esas décadas las siguientes traducciones: *Las puertas del paraíso* (1965) y *Las tinieblas cubren la tierra* (1967), de Jerzy Andrzejewski; *Cartas a la señora Z* (1966) y *Madre de reyes* (1968), de Kazimierz Brandys; una *Antología del cuento polaco contemporáneo* (1967), cuyos textos fueron seleccionados y prologados por él mismo; *El archivo* (1966), de Tadeusz Rozewicz, en colaboración con Sofía Szleyen; y los libros de Witold Gombrowicz, *Diario argentino* (1968), *Cosmos* (1969), *La virginidad* (1970), *Transatlántico* (en colaboración con Kazimierz Piekarec, 1971) y *Bakakai* (1974). Todo ello, sumado a los prólogos y ensayos que escribiría en esos

años, hicieron de él uno de los principales difusores de la literatura polaca en México y España, otorgándole recíprocamente reconocimiento en los círculos intelectuales del país eslavo, donde, a mediados de los sesenta, prologó las primeras traducciones a esa lengua de *Al filo del agua* (1965) y *Pedro Páramo* (1966).³

En cuanto a Torres, se imprimieron en Polonia dos traducciones suyas de textos de carácter divulgativo destinados a los lectores extranjeros. Se trata de dos libritos – inhallables actualmente – de apenas treinta y cinco páginas sobre el arte polaco: *La música contemporánea en Polonia*, de Ludwik Erhardt (1966), y *El teatro polaco contemporáneo*, de Edward Csató (1968). Mucho más relevantes son los cuentos que de Bruno Schulz se fueron publicando en México en 1967 (“Cuentos”), 1970 (“*Las tiendas de canela*”) y 1974 (“El libro”). En este último año, y en la misma colección (*El cuento polaco: Antología*), apareció también una traducción suya de un relato de Gombrowicz, “El bailarín del abogado Kraykowski”. Lo destacable es que también Pitol, paralelamente, publicó su propia versión de uno de los cuentos de Schulz que Torres tradujo, “Los pájaros” (“Cuentos” 479-83), y del relato de Gombrowicz: la traducción de Pitol de “Los pájaros” está recogida en la *Antología del cuento polaco* de 1967, y “El bailarín del abogado Kraykowski” en *Bakakai*. Ahora bien, si con respecto a las traducciones de Gombrowicz puede pensarse en dos trabajos independientes por su falta de semejanza, en el caso del cuento de Schulz las dos versiones son tan similares, palabra por palabra e incluso frases enteras, con tan solo pequeñas variantes, que es imposible no imaginar un trabajo en equipo o que una de las traducciones se haya basado en la otra.

Es gracias a la correspondencia que Pitol y Torres mantuvieron con Witold Gombrowicz que hoy puede aclararse parcialmente este asunto de las traducciones. Las cartas, conservadas en el Archivo Gombrowicz de la Universidad de Yale, nos brindan una información fundamental para entender hasta qué punto los dos amigos compartieron traducciones y proyectos, y, más aún, para conjeturar la autoría de una traducción polaca publicada en su día anónimamente.⁴ En una carta del 11 de enero de 1966, Pitol afirma al escritor polaco haber traducido *Las tiendas de canela* de Schulz, pero, más tarde, en otra, reconoce que hizo esta traducción con la ayuda de Torres (Torres, Cartas a Gombrowicz 21 de junio de 1967). El caso es que Gombrowicz solicitó a Pitol que tradujera su última novela, *Cosmos*, pero este se encontraba tan atareado hacia mediados de 1967 – año en que residió en Xalapa y fue director de la Editorial Veracruzana – que rechazó la oferta, y le recomendó encarecidamente a su amigo Juan Manuel: “Me gustaría traducir *Cosmos*; desgraciadamente estoy ahogado de compromisos. Le podría recomendar a un amigo escritor que vive ahora en

Polonia. Se llama Torres y ha hecho excelentes traducciones de Rozewicz” (29 de mayo de 1967). Es así como nos enteramos de que Torres le había ayudado a traducir el libro de Schulz, de que su amigo ya había traducido también, “de manera excelente” (21 de junio de 1967), algunos textos de Tadeusz Rozewicz, y de que era para Pitol, según declaración expresa, “el mejor traductor del polaco que conozco” (2 de agosto de 1967).⁵ A partir de esas fechas, Torres inicia correspondencia con Gombrowicz para traducir su novela *Cosmos*, cuyo contrato con Seix Barral llegó a firmar, aunque finalmente, por razones que se nos escapan, fue Pitol quien realizó este trabajo con la misma casa editorial. No obstante, en un ensayo inédito, este último reconoció igualmente la ayuda de su amigo: “[m]ás tarde traduje otros textos suyos, *Trasatlántico*, *Cosmos*, *Bakakai* [sic], el primero con la ayuda del hispanoamericanista polaco Kazimierz Piekarec, los otros dos con las del polonista mexicano Juan Manuel Torres” (Pitol, “A la sombra de Witold Gombrowicz”).⁶

Por las cartas de Torres, podemos saber que, en cualquier caso, él preparó su propia versión completa de *Las tiendas de canela*. Este trabajo, que había sido ya terminado y enviado a México el 15 de septiembre de 1967, es al que se refería Mario Muñoz cuando aseguró que Torres fue el primero en realizar una traducción completa del libro de Schulz al castellano – de hecho, varios años antes de la realizada por Salvador Puix para Barral, publicada en 1972 – (Muñoz 105). La publicación de este volumen se anunciaba en nota a pie de página de los fragmentos publicados en *La Palabra y el Hombre* como “de próxima aparición en la Colección Ficción de la Universidad Veracruzana” (Torres, “Cuentos” 279), y esa era, sin duda alguna, la intención de Pitol, según se lee en sus cartas a Gombrowicz repetidas veces. Sin embargo, el libro nunca se publicó, quizás porque Pitol abandonó la dirección de la editorial a finales de ese año, quizás por la crisis económica que atravesó la Universidad Veracruzana a comienzos de 1968, o en conjunción con ello.⁷

Ahora bien, teniendo todo lo anterior en cuenta, es más que probable que la versión anónima que de *Las tiendas de canela* apareció en 1986 en la colección La Línea de Sombra de la UNAM, dirigida por Sergio Pitol, sea la de Juan Manuel Torres, tal vez revisada años después por su amigo; al menos esa es la conclusión a la que hemos llegado tras un cotejo de esta edición con los textos previamente publicados en revistas. La única traducción de autoría reconocida en este volumen es la del cuento “Los pájaros”, firmada por Pitol, lo que implica reconocer que el resto de la traducción no es suya, al contrario de lo que en ocasiones se ha afirmado. En definitiva, es evidente que, si bien algunos datos se nos escapan, la lectura y la traducción de los autores polacos es una de las facetas que se encuentra

en el centro de la amistad Pitol/Torres: ambos cultivaron el placer por los mismos escritores y realizaron mano a mano varias versiones al español, lo que en última instancia cuestiona la autoría individual de algunos de estos trabajos firmados en solitario.

DE LA TRADUCCIÓN A LA ESCRITURA

Más allá de lo hasta aquí comentado, cabe preguntarse cómo se plasma todo lo anterior en los escritos literarios de los dos, y, antecediendo a esta pregunta, ¿qué dicen los autores por ellos traducidos de una sensibilidad literaria en común? En lo que se refiere a los escritores más citados y traducidos por ellos, Gombrowicz y Schulz, habría que indicar que, a pesar de sus enormes diferencias, ambos coinciden en un lenguaje de vanguardia que busca la perfección formal y la exquisitez verbal, regocijándose, por momentos, en notas que exploran lo grotesco, el histrionismo, el absurdo, el humor o lo siniestro. Se trata, en ambos casos, de obras originalísimas, cuyas propuestas se alejan y distinguen nítidamente de las que en su día estaban ofreciendo los más leídos e influyentes – en el mundo hispánico – escritores ingleses o franceses. Para ponerlo en un término muchas veces utilizado por Pitol, las obras de estos dos polacos se caracterizarían por su “excentricidad”, refiriéndose tanto al lugar que ocupan en relación al resto de la literatura occidental como al carácter intrínseco de sus escritos, y sin excluir la figura que Gombrowicz, por ejemplo, representa como escritor. En 1981, preguntado por sus traducciones del país eslavo, el autor de *El arte de la fuga* lo explicaba con las siguientes palabras:

Como lo ves, buena parte de esos autores corresponde a literaturas periféricas. He sentido siempre una atracción muy fuerte por lo que ocurre al margen de los grandes centros productores de cultura. La marginalidad permite un grado de excentricidad, de expresión personal que por una u otra razón se estropea con los grandes premios, las exigencias de la moda, los mecanismos publicitarios. (Pitol, “Conversación” 56)

El gusto por los excéntricos y por la “literatura excéntrica” – en su condición de “singular”, de obra que escapa a las tendencias en boga para conformar su propio mundo personal – es algo que Pitol ha manifestado a lo largo de toda su trayectoria, hasta el punto de haberse configurado a sí mismo, en sus escritos autobiográficos y memorísticos, como parte de esta insigne tribu de “raros”.⁸ Cabe pensar que fue este otro de los aspectos compartidos con su colega Torres, que, siendo los dos mexicanos y habitando ambos en Polonia, se veían a sí mismos como “excéntricos”, compartían el placer y el culto por este tipo de escritores, y trataron de configurar una literatura

igualmente insólita – compartiendo, no obstante, características comunes – e incluso de configurarse a sí mismos como este tipo de personajes.

En cuanto se refiere a sus escritos, valga señalar, en primer lugar, que cada uno de ellos incluyó al otro en la dedicatoria de alguno de sus libros de los años sesenta. Pitol, en su *Antología del cuento polaco* (1967), escribió: “Para mis amigos polacos. / Para Elena Poniatowska y Juan Manuel Torres, también polacos” (6), gesto que no podía ser más significativo, pues el libro es una muestra más de la pasión que despertaron en él los escritores del país eslavo, cuyo descubrimiento, como ya hemos visto, le atribuía a Torres.⁹ Recíprocamente, este último, que publicó *El viaje* dos años después, a su regreso a México, precedió sus relatos con la siguiente nota: “Para Jolanta y Sergio”. Más importante que las dedicatorias, sin embargo, es el hecho de que los dos amigos, que ensayaron entonces formas narrativas que hoy podrían describirse como autoficcionales, decidieran incluir al otro en forma de alter ego en algunos de sus cuentos de ambiente polaco. En estos relatos Polonia se convierte en un espacio de ficción para la *mise-en-scène* de cuestiones biográficas; es decir, los recuerdos de ciertas vivencias personales quedan cristalizados en la ficción. Pitol lo hace en sus relatos “Hacia Varsovia” y “Una mano en la nuca”, y Juan Manuel, en el cuento titulado “El mar”, como se explicará.

Sabemos, porque Pitol lo ha repetido en multitud de entrevistas y textos de carácter autobiográfico durante años, que muchos de sus cuentos tienen como punto de partida alguna experiencia real luego ficcionalizada.¹⁰ Es lo que sucede, por ejemplo, en “Hacia Varsovia”, que se gestó al regreso de la primera visita que le hizo a Juan Manuel a principios de 1963. En la autobiografía de 1967, que, dicho sea de paso, escribió convencido por su colega – “mi amigo Juan Manuel Torres, autor de textos excelentes, estudiaba cine en Polonia y me convenció de aceptar la proposición para relatar mi vida” (Pitol *OR* 4, 11) –, indicaba: “[e]n aquella primera visita a Polonia fui a Iodz [*sic*] a visitar a Juan Manuel Torres. Una serie de imágenes producidas al regreso me llevaron a escribir ‘Hacia Varsovia’” (Pitol, *Sergio Pitol* 56-57).¹¹ Experiencia que, efectivamente, se refleja en el relato: “[b]ebí un largo trago de la cantimplora con que antes de partir de Lodz me había obsequiado Juan Manuel” (Pitol, *OR* 3, 120).

Es a partir de ahí, pues, que podemos suponer que una de las escenas que aparece en “Una mano en la nuca” está inspirada también en una vivencia real: alguna excursión de domingo que Pitol debió realizar con sus amigos al sureste de Varsovia, a Śródborów, un barrio de la pequeña localidad de Otwock, no lejos de la capital. El relato evoca allí a un personaje que traza paralelos entre “Bruno Schulz y sus grandes contemporáneos austriacos” (Pitol, *OR* 3, 145), escritores por los que tanto Torres como Pitol

sintieron en la vida real un gran entusiasmo. En las tres primeras publicaciones del cuento este personaje se llama Juan Gustavo; a partir de *Cementerio de tordos* (1982), Juan Arturo; pero tras las correcciones para el tercer tomo de las *Obras reunidas* (2004) toma el nombre de Juan Manuel.¹² ¿Se trata de un reconocimiento del autor a la persona real que inspiró el personaje o de un homenaje (más) a su amigo? Sea como sea, Pitol establece con ello otro vínculo entre sus textos de ficción y los de carácter autobiográfico o confesional, lo que refuerza la visión que el autor quiere transmitir que en su obra vida y literatura se confunden, que las fronteras son porosas y que el relato tiene mucho de recreación de una experiencia real.

De forma paralela, todo parece indicar que uno de los cuentos de Torres en *El viaje*, “El mar”, donde habla de un personaje mexicano llamado “Sergio”, hace alusión a alguna experiencia amorosa de Pitol en Budapest, una de las ciudades que, sabemos, visitó durante sus años en Polonia (Pitol, *Sergio Pitol* 57). El autor parece incluir la anécdota para destacar la condición pasional que quiere otorgarle en el cuento a los personajes mexicanos. Sin embargo, siendo mención breve y de una anécdota casi independiente de la acción principal, donde el nombre del personaje podía haber sido elidido sin menguar el sentido del cuento, puede pensarse como un pequeño homenaje, un guiño entre amigos a alguna anécdota real más tarde ficcionalizada:

Recordé que Cylia me había hablado de Sergio. Habían tropezado en Budapest, durante aquel viaje del que Sergio hablaría eternamente. “Era un espectáculo atroz”, me dijo. “Nunca he visto a nadie tan desesperado”. Cylia había querido acostarse con Sergio, pero él estaba demasiado enamorado en esa época y como prueba de su amor ofrecía su fidelidad. “Pero K, aunque violentamente la exigía, en el fondo no lograba entender esa fidelidad”, añadió Cylia. “Ninguna persona normal la hubiese entendido. No me gustaría ser la amante de un mexicano. Solo los conozco a ustedes dos, es cierto, pero creo que le dan al amor una importancia excesiva. Me imagino que ustedes serán muy desgraciados”. (Torres, *El viaje* 36-37)

Pero se puede ir aún un poco más lejos y sostener que la amistad y las charlas literarias de Pitol y Torres cuajaron en algo más que en la inclusión ficcional de cada uno de ellos en los relatos del otro. En nuestra opinión, las lecturas compartidas de autores austriacos como Robert Musil y, sobre todo, de los polacos Schulz y Gombrowicz, así como la experiencia común en el extranjero y sus muchas conversaciones, cuajaron en el hallazgo de una senda literaria particular que ambos recorrieron juntos. Solo así pueden explicarse las muchas confluencias, temáticas y estilísticas, que existen entre sus cuentos de aquellos años – y, muy particularmente, entre el libro de Torres, *El viaje*, y los tres cuentos de ambiente polaco de Pitol (“Hacia

Varsovia”, “El regreso” y “Una mano en la nuca”). Tales confluencias incluyen: la autoficcionalización; el tema del mexicano en Polonia; la aparición de escenarios narrativos comunes, como el Hotel Bristol de Varsovia, en el que se hospedaba Pitol; la convivencia de lo soñado y lo real, o del delirio y la locura; las notas siniestras y grotescas, que viran ocasionalmente hacia lo patético; la importancia que ambos otorgan a la complejidad de la trama en una época en que esta había sido relegada a un segundo plano; el uso de paréntesis para incluir meditaciones personales en el interior de la narración; y la reflexión metaliteraria.

De este modo, dos cuentos como “Hacia Varsovia”, de Pitol, y “En el verano”, de Juan Manuel Torres, comparten similitudes tan evidentes, incluso en algunos detalles concretos de su trama, que casi podrían haber sido firmados, salvando pequeñas distancias, por uno u otro indistintamente. Esto es, en los dos el tema principal es el del mexicano que viaja a Polonia para reencontrarse con sus raíces familiares. En el relato de Torres, la protagonista, Anna, se dirige al país eslavo para cumplir la promesa que le hizo a su madre de conocer sus orígenes. Sus padres fueron emigrantes polacos en México que añoraron durante años el regreso a su país natal. Fallecido el padre, la madre, débil y enferma, convence a la hija para que cumpla sus deseos y viaje por ellos a Polonia. Aparece así otro de los motivos recurrentes también en Pitol, la del mexicano en Europa confrontado con una situación y una cultura ajena a su vida corriente. Más aún, se recrea el Hotel Bristol, como en “El regreso”, de Pitol. Y el reencuentro de Anna con su abuela polaca insiste sobre el soñado incidente de “Hacia Varsovia”, donde el protagonista, aparentemente, se reúne también con la hermana de su abuela.

Después de la publicación de estos cuentos, cada uno de ellos sigue explorando, ya más alejados entre sí, su propio camino creativo en la novela, aunque aún con temas y matices estilísticos en común. Ambos se obsesionan en los años siguientes con la creación artística como tema, asunto que, de hecho, estaba muy presente en el ambiente literario de esa época en México y otros lugares de Europa o Hispanoamérica, y que, como ya se dijo, recogen varios de los escritores del Medio Siglo.¹³ Así, Torres publica, en 1970, *Didascalias*, y Pitol, en 1972, *El tañido de una flauta*. *Didascalias* sería el último libro de Torres, quien en los años siguientes, asentado en la Ciudad de México desde el 68, se dedicaría fundamentalmente al cine y a otra novela que no llegaría a terminar, *Mi adorada Emy*, de la que solo verían la luz algunos fragmentos (“Juan Manuel”; *Juan Manuel* 25-31). José Emilio Pacheco, que incluyó a Torres en la dedicatoria de *Las batallas en el desierto* y escribió, a su muerte, uno de sus Inventarios sobre él, definió aquel último libro de Torres – *Didascalias* – como “un experimento importante de prosa

artística y novela consciente de sí misma en la línea que habían hecho predominar algunos escritores del llamado 'boom'" (Pacheco 48).

Más particularmente, Torres parece explorar en *Didascalias*, como lo estaba haciendo Salvador Elizondo con tan solo unos años de ventaja, los senderos narrativos abiertos por el *nouveau roman* francés, así como alguno de los temas recurrentes de la obra de Jorge Luis Borges. En un tono explícitamente autoficcional – el protagonista de la novela se llama "Ulises (o Juan Manuel Torres)" (Torres, *Didascalias* 25) –, el libro desarrolla diferentes posibilidades narrativas paralelas en el tiempo y la imaginación, pues uno de sus puntos de partida, teorizado en el interior de sí mismo, es el de "escribir una obra que comprendiese todas las posibilidades", una obra en la que el lector pudiese ir eligiendo, "de acuerdo con su propio gusto o al azar", las opciones narrativas que más le gustasen para componer su propio libro (17).

LA FICCIÓN COMO HOMENAJE: "MEPHISTO-WALTZER" Y "NOCTURNO DE BUJARA"

Los años setenta fueron prolíficos para la carrera cinematográfica de Juan Manuel Torres. Estrenó, entre 1971 y 1977, cinco largometrajes, con uno de los cuales, *La otra virginidad*, ganó el Ariel de Oro a la mejor película en 1975. Por el contrario, el cine lo mantuvo alejado de la literatura. No volvió a publicar otro libro y, con la excepción de algún éxito ocasional como la inclusión de uno de sus cuentos en la antología *Onda y escritura en México* (1971), preparada por Margo Glantz, lo cierto es que su obra literaria fue cayendo a lo largo de esta década en el olvido al que iba a quedar relegada en los años venideros. Consciente tal vez de ello, y admirando a su vez el estilo e ingenio de Juan Manuel, Pitol vuelve, en 1979, a rendir homenaje a su amigo, pero esta vez de una forma mucho más explícita e intensa que las anteriores. Nos referimos al cuento "Mephisto-Waltzer" – retitulado dos décadas después "Vals de Mefisto" –, en el que introduce a Torres como personaje de ficción.

La estructura de este relato es compleja y no tenemos espacio aquí para detenernos en ella tanto como merece.¹⁴ Con respecto a lo que nos interesa, recuérdese tan solo que el relato está estructurado en tres niveles narrativos en forma de cajas chinas, en el segundo de los cuales, en una puesta en abismo, se presenta a "un joven literato mexicano de nombre Manuel Torres" (Pitol, *OR* 3 210) que se entretiene en ensayar, mientras observa un concierto de piano, las mismas técnicas escriturales de *Didascalias*. Este personaje es descrito, para más señas, por una de las peculiaridades que debieron de conocer bien los amigos del Torres real, la de tomar apuntes y esbozar historias en cualquier trozo de papel que tuviese a mano (Torre, "Nota introductoria" 3).¹⁵ Se trata de un nuevo guiño

a la realidad, de una anécdota más que está siendo cristalizada en la memoria subjetiva de la ficción, y, al mismo tiempo, de la puesta en escena de un tipo ideal de escritor, el raro o excéntrico. En “Vals de Mefisto” leemos:

Manuel Torres comienza a escribir notas en la página en blanco del programa, pensando que podrán serle de alguna utilidad en el futuro. Tiene esa manía. Ha hecho apuntes en toda clase de papeles, en menús de restaurantes, en facturas de pago, en cuanto papel ha caído en sus manos, para casi invariablemente perderlos a los pocos días, a las cuantas horas, a veces en el momento mismo de salir del lugar en el que los ha esbozado. (OR 3, 211)

Pero Pitol, como decíamos, no solo inserta a Juan Manuel como personaje en el cuento, sino que reescribe los procedimientos narrativos ensayados por él en su novela. Esto es, a imagen y semejanza de lo que hizo el autor de *Didascalías* en el mundo real, el escritor Manuel Torres en “Vals de Mefisto” se entretiene en inventar distintas posibilidades narrativas para un relato que, si bien ofrece varias alternativas, no concluye ninguna, ya que es el lector quien, en última instancia, puede escoger la historia que más le convenza. Por otra parte, al exponerse claramente al final del relato el metadiscurso literario que sustenta el cuento – esto es, la riqueza de la imaginación frente a la pobreza de la realidad, la ambigüedad artística frente a lo anodino de la vida – ,¹⁶ se acentúa el carácter de homenaje, ya que el autor reconoce y firma la misma poética que su amigo, asentando al mismo tiempo la imagen de escritor que Pitol, quiere idealizar: en la ficción, el discurso metaliterario le pertenece a Torres; en la realidad extraliteraria, a Sergio Pitol.

Desgraciadamente, el homenaje en vida de 1979 se tornó homenaje póstumo el 17 de marzo de 1980, día en que falleció Juan Manuel Torres en un accidente de coche. Es a los pocos meses que Pitol escribe “Nocturno de Bujara”, otro de sus relatos más conocidos y mejor valorados, y, en nuestra opinión, la mayor muestra de respeto, admiración y amistad que le dedicó a su colega. Envuelto en una ambigüedad que permite sospechar una narración autoficcional, el narrador del cuento rememora sus años pasados en Polonia, cuando, junto con su amigo Juan Manuel, se entretenían en inventar historias sobre Samarcanda y Bujara para confundir a una pintora italiana a la que no soportaban.¹⁷ El relato sugiere así, para quien conozca los datos previamente expuestos, ser de nuevo mezcla de ficción y recuerdos, homenaje a la amistad y a la senda creativa que recorrieron juntos en Polonia. No por casualidad la voz narrativa salta del plural al singular en repetidas ocasiones, o se exponen fragmentos de discurso directo que podrían adjudicarse a cualquiera de los dos. Se busca una

tonalidad común en la rememoración de las conversaciones, una narración a dos voces en la que no pueda distinguirse lo que pertenece a uno u a otro, en que los dos narradores se (con)fundan entre sí.

En este sentido, es interesante contrastar lo hasta aquí dicho con el análisis que el propio Pitol hizo de su cuento en una entrevista con Cristina Pacheco el 18 de abril de 1981, apenas unos meses después de terminarlo:

En el último relato que escribí, "Nocturno de Bujara", hice algo que siempre quise realizar: integrar la primera persona con otras voces y convertirla en un narrador objetivo. En este cuento relato un viaje que hago a Bujara con una pareja de amigos que van a casarse. Hay una serie de fragmentos que tratan de formar un relato objetivo simplísimo de ciertas ceremonias nupciales que vi; a la vez hago énfasis en determinadas claves que me permiten meter un relato semiimaginario que se remonta a conversaciones que sostuve hace quince años con Juan Manuel Torres en un café de Varsovia. La tensión que produce el choque de este recuerdo con la relación del viaje por el Asia central integra el cuerpo del relato. ("La literatura" 143)

También hay que recordar, a fin de ver hasta qué punto quedan entrelazados recuerdos y ficción, vivencia real e imaginación, un texto poco conocido de Pitol pero directamente relacionado con el tema: "De un diario. 1980", publicado en la revista *Diálogos* en 1983. En este fragmento, como indica el título, de un dietario, Pitol habla sobre su viaje real a Samarcanda, sobre las impresiones que le causa el país, los recuerdos que tiene de Torres y el modo en que concibe el cuento "Nocturno de Bujara", al que transitoriamente decide que llamará "Gótico de Samarcanda" (23). La narración viene a reincidir así sobre el modo en que se entretajan ficción y realidad, la idea del homenaje, el tema de los escritores polacos y, en concreto, de Jan Kott, que Pitol recuerda le recomendó Torres. Allí se lee, por ejemplo:

El viaje a Samarcanda me ha hecho recordar viejas historias que Juan Manuel y yo inventábamos en Varsovia sobre supuestas aventuras que le ocurrían a alguien en esa ciudad del Asia Central. Algo que tenía que ver con la estación del ferrocarril. Alguien, pero ¿quién? ... ¡Carajo, no logro recordar nada!, llegaba a la estación donde unos individuos lo estaban ya esperando. Lo conducían a una especie de palacete en ruinas y lo casaban con una vieja de ochenta años. Veré que se puede armar con eso. ("De un diario" 21)

Se encuentran también anotaciones como la siguiente: "Hacer referencia a la traducción que hizo [Juan Manuel] de un texto magnífico de Jan Kott: "Pequeño tratado de erotismo", que, si mal no recuerdo, trata de la parcialidad de las relaciones en el acto amoroso. Un poco este viaje, y todos

los viajes, han sido para mí eso, la aprensión de tres o cuatro imágenes y la imposibilidad de concebir el todo” (23). Es decir, como ha notado Cázares Hernández, el “Diario” entra en un “juego comunicante” con el cuento, y “funciona como espejo de la construcción del relato” (70). Además, y por si fuera poco, el fragmento del cuento en que se cita a Kott es reproducido años más tarde en “Breve tratado de erotismo”, uno de los textos de *El mago de Viena*. En la recontextualización de este fragmento, que se desplaza de una obra de ficción a una de carácter autobiográfico, el autor introduce tan solo tres variantes (las comenta Montelongo [*“El mago”* 579-80]); la más importante de ellas: el personaje del cuento, Juan Manuel, se llama ahora Juan Manuel Torres. Se trata de una nueva confusión entre vida y literatura, de otra “galería subterránea” – como lo ha llamado Montelongo (*“El mago”* 87) – que une la obra biográfica final del autor con sus creaciones previas, e, igualmente, de otro de los reconocimientos explícitos a su colega veracruzano.

Por otra parte, se hace evidente en “Nocturno de Bujara” que recordar a Juan Manuel y las conversaciones con él es también rememorar los años en Polonia y las lecturas en común. No solo Jan Kott, citado explícitamente en el texto, sino también Schulz o Gombrowicz. Mora Ordóñez ya ha notado en un trabajo anterior los paralelismos que existen entre algunos puntos de “Nocturno de Bujara” y la obra de Schulz. En concreto, cabe destacar las repetidas menciones a las aves en “Nocturno de Bujara” y en “Los pájaros”, cuento cuya traducción compartieron, como ya hemos visto, y al que, podría pensarse, se remontan precisamente las bromas e invenciones de los dos amigos en torno a estos animales. A la par, “la idea de la fragmentación del conocimiento humano que equivale, a fin de cuentas, a una incapacidad para conocer el todo”, aunque introducida en el cuento mediante el fragmento de Jan Kott, es también una constante en Gombrowicz, por ejemplo, en *Cosmos* (novela traducida por Pitol con la ayuda de Torres por cuya cubierta posterior de 1969 acabamos de citar), o en el *Diario argentino*, a cuya traducción regresa el autor en otro texto de *El mago de Viena* para citar, precisamente, un fragmento que siente “casi como propio”, y que bien podría abarcar no solo la concepción narrativa bajo la que fue escrito “Nocturno de Bujara”, sino buena parte de toda su literatura: “Todo lo que sabemos del mundo es incompleto, es inexacto. Cada día se nos presentan mayores datos que anulan un conocimiento previo, lo mutilan o lo ensanchan. Al ser incompleto ese conocimiento es como si no supiéramos nada” (Pitol, *OR* 5, 242).

Mas lo que nos demuestra la lectura conjunta de la obra de Pitol y Torres es que si el primero pretendía plasmar en uno de sus cuentos la materia surgida de sus conversaciones y lecturas comunes, el segundo ya

había hecho lo mismo varios años antes. Esto es, si atendemos a lo que se narra en “Nocturno de Bujara”, puede afirmarse que, así como “Vals de Mefisto” rememoraba las técnicas literarias de *Didascalias*, este otro cuento retoma temas y motivos de *El viaje*, dándonos a entender que lo escrito allí ya había surgido, a su vez, de las charlas mantenidas por los dos. Por ejemplo, las bromas sobre aves salvajes y asesinas que recrean los amigos, y que parecen remitir a Schulz, estaban ya anunciadas en uno de los relatos de Torres, el mismo en el que se nombraba a “Sergio”, “El mar”, en el cual se lee:

Sin volverse a verme el señor G. empezó a hablar.

– Mire usted esas gaviotas – dijo –, son muy distintas de las que ustedes tienen en México. Se llaman *larus canus*. Aquella más grande, casi dos veces mayor, es *larus marinus*. Fíjese como la siguen las *canus*. Las que ustedes tienen son *larus argentatus*. Son enemigas mortales de las *canus*. Cuando casualmente se encuentran, pelean hasta la muerte. Mire, la *larus marinus* ha atrapado un pez. (*El viaje* 45).

Compárese con el siguiente fragmento de “Nocturno de Bujara”:

– ¿Gaviotas de Laponia? ... ¿Un *larus argentatus lapponensis*? – preguntaba con absoluta seriedad Juan Manuel – . La verdad es que jamás he oído hablar de esa especie. Bueno, ustedes saben, en cuestiones de ornitología soy por completo un lego ... ¿Estás segura de que se llama gaviota de Laponia? Mis libros de consulta deben ser muy elementales y no la registran. Deberé consultar algo más técnico. (Pitol, *OR* 3, 251)

Aún más, el propio embrión narrativo de “Nocturno de Bujara” – esa historia que Pitol, en el fragmento de diario publicado en 1983, dice no recordar – se hallaba ya en uno de los cuentos del libro de Torres, el que le daba título, “El viaje”. En ese relato, de forma intercalada en la narración principal, se cuenta “la historia de aquella desgraciadísima familia de Samarcanda que durante muchas generaciones había tratado de perfeccionarse en la perversión, renunciando a otros placeres más mundanos, [etc.]” (82). Ese relato funciona, pues, como contrapunto y complemento al cuento que inventan los dos amigos en “Nocturno de Bujara”, ya que lo que no se cuenta allí, el misterio oculto de la trama que queda sin desvelar – esto es, lo que les pudo pasar a los viajeros que fueron a Uzbekistán, Feri en la historia imaginaria e Issa en la realidad de la ficción –, está narrado en el cuento de Torres. A él deben acudir los lectores de Pitol que deseen encontrar una posible explicación al misterioso argumento de “Nocturno de Bujara”, ya que no pretendemos desvelarles aquí el secreto, sino invitarlos, como hiciera el autor de *Vals de Mefisto*, a leer los textos de su amigo.

Este último punto, en fin, sumado a lo ya comentado sobre “Hacia Varsovia” y “En el verano”, y a los previamente indicados trabajos de traducción conjunta, llegan a poner en cuestión la idea de una creación exclusivamente individual tal y como es usualmente aceptada en la era moderna. La figura del narrador dual, encarnado en “Nocturno de Bujara” por el personaje principal y su amigo Juan Manuel, traspasa, pues, la frontera de la ficción para configurarse como una experiencia vital realmente acaecida.

CODA A MODO DE CONCLUSIÓN

En el año 2000 Pitol publicó *El viaje*, libro que, treinta y un años después, recuperaba el título de la colección de cuentos de Juan Manuel Torres. El autor nunca ha hecho, que sepamos, una declaración al respecto, pero pensar que se trata de una coincidencia sería, visto todo lo comentado hasta aquí, un acto excesivamente ingenuo. Veinte años habían pasado desde la muerte de su amigo, mas Pitol nunca lo había olvidado. Todo lo contrario, precisamente porque su obra se articula a partir de los años noventa en torno a la memoria, la escritura y la lectura, la persona de Torres reaparece siempre en alguna que otra página de sus últimos libros. Ahora bien, como en otras ocasiones, un hilo une la obra de los dos veracruzanos con la literatura polaca, aunque este sea a veces cuasi invisible e indescifrable: *El viaje* (Podróż, 1958) es también el título de un libro polaco, una novela de Stanislaw Dygat en la que seguramente se inspiró Juan Manuel para la elección del suyo. A este respecto, recuérdese que Pitol incluyó un extracto de esta obra en su *Antología del cuento polaco* de 1967 – haciendo pasar, dicho sea de paso, un fragmento de novela por relato corto –, antología que, como ya se dijo, estaba dedicada a Torres, y cuyo contenido, por tanto, no podía ignorar.¹⁸

Resumiendo, sin ánimo alguno de exagerar la importancia de la amistad que existió entre los dos veracruzanos, huelga decir que esta fue eminentemente fecunda, especialmente para Pitol. Por una parte, fue Torres quien le introdujo a la literatura polaca, y es de suponer que este le estuvo siempre agradecido por haberle descubierto ese universo al que dedicaría tantas horas de lecturas y traducciones, varias de ellas con su ayuda. Por otra, ambos se convierten conjuntamente en una *rara avis* de la literatura mexicana de aquellos años, explorando juntos un sendero literario desconocido en su país, así como una noción particular de la figura del escritor, la cual Pitol seguiría cultivando durante el resto de su carrera bajo el epíteto de “excéntrico”. Finalmente, Torres y su obra devienen parte indisoluble de algunos de los mejores textos de su colega, como lo son “Vals de Mefisto” y “Nocturno de Bujara”. En ellos cabe destacar la originalidad del autor para entremezclar realidad y ficción, amistad y recuerdos, lecturas

y vivencias. Al introducir a Torres en estos dos cuentos, Pitol nos redirige no solo a una realidad factual, sino también a una realidad textual que, al mismo tiempo, está siendo reescrita y evocada. Se cumple así el mejor homenaje que un amigo podía brindarle al otro, el de reivindicar sus escritos como estímulo y complemento indispensable de su propia obra. En el entramado textual tejido por uno y otro a lo largo de más de cuarenta años, lo que pudo haber sido mera práctica lúdica se convierte en monumento a la vida y la amistad, en un archivo de recuerdos compartidos que, fundidos con lo literario, se reavivan con cada relectura.¹⁹

Boston University

NOTAS

- 1 Para los datos biográficos de Torres, seguimos principalmente los artículos de Ciuk y Ortiz Flores. También, las diversas notas de Torre, Muñoz, José Emilio Pacheco y Pitol. Las menciones que Pitol hace de Juan Manuel en sus textos explícitamente autobiográficos son numerosas: lo cita, por ejemplo, en su autobiografía de 1967 (*Sergio Pitol 55-56*), revisada en dos ocasiones (*OR 4, 38; Memoria 89-90*), en el texto “De un viaje. 1980”, en *El arte de la fuga (OR 4, 76)*, en *El viaje (OR 4, 329)*, en *El mago de Viena (OR 5, 239-40)* y en el prólogo al cuarto volumen de las *Obras reunidas (OR 4, 10)*.
- 2 Pueden verse los datos bibliográficos de estos cuentos en Obras citadas.
- 3 Los datos bibliográficos de estas traducciones pueden encontrarse en Obras citadas bajo el nombre del traductor o los traductores. Hemos incluido en esta lista, no obstante, tan solo la primera publicación completa o en libro de estos textos, elidiendo los fragmentos o cuentos aparecidos anteriormente en revistas. Con todo, valga aclarar que los tres relatos recogidos bajo el título *La virginidad* se reeditan después en *Bakakai*. El prólogo a *Al filo del agua* se publicó en español ese mismo año en un suplemento dominical mexicano (véase “Al filo del agua”). El prólogo a *Pedro Páramo* fue escrito en español por Pitol, como el anterior, y traducido después al polaco; luego, el original se perdió, y en 2016, con motivo del trigésimo aniversario de la muerte de Rulfo, Bárbara Stawicka-Pirecka lo retradujo al castellano (Pitol, “Juan Rulfo”).
- 4 Son quince las cartas de Pitol a Gombrowicz que se conservan en el archivo de Yale, la primera datada el 11 de enero de 1966; la última, el 19 de octubre de 1967. La mayoría están escritas desde Xalapa, pero alguna desde Varsovia o México, D. F. En el mismo fajo hay una carta de Gombrowicz a Pitol (fecha el 14 de noviembre de 1966), las listas con los fragmentos del *Diario* que este le solicitó que tradujera y dos cartas de Rosa María Phillips al escritor polaco, ya

que fue ella quien a comienzos de 1968 sustituyó a Pitol como directora de la Editorial Veracruzana. De Torres a Gombrowicz se conservan cinco cartas, todas enviadas desde Lodz, según parece (dos no registran la localización). La primera está escrita en polaco y lleva la fecha del 18 de agosto de 1967. La última, escrita en español como las tres precedentes, data del 20 de mayo de 1968. A su vez, habría que confrontar esta correspondencia con la que se conserva en Princeton de Torres a Pitol, cuyo acceso había sido restringido hasta el 24 de septiembre de 2019 o hasta después del fallecimiento del autor de *El arte de la fuga*.

- 5 No hemos podido localizar las traducciones referidas de Tadeusz Rozewicz, o no se publicaron o no fueron impresas a nombre de Torres. Teniendo en cuenta lo hasta aquí comentado y lo que se comentará a continuación, no nos parece descabellado especular con la posibilidad de que Pitol se esté refiriendo al texto de Rozewicz incluido por él en la *Antología del cuento polaco*, "El pecado", aunque este fuese después revisado por él.
- 6 En la carta del 20 de mayo de 1968 Torres informa a Gombrowicz que ha firmado el contrato para traducir *Cosmos*. Sin embargo, la versión española de este libro, como ya se ha dicho, aparece en Seix Barral en 1969 firmada por Pitol. En otro orden de cosas, no creemos que esté de más recordar que el escritor polaco falleció el 24 de julio de ese mismo año. Por último, merece la pena comparar "A la sombra de Witold Gombrowicz" – texto sin fechar, aunque con seguridad posterior a 1974 – con la versión remodelada publicada en *Nexos* en 1989, "Elogio de la inmadurez", en la que la referencia a Torres ha desaparecido.
- 7 Véase al respecto la carta que la nueva directora de la Editorial Veracruzana, Rosa María Phillips, le envió a Gombrowicz el 29 de abril de 1968: "La publicación de su original se ha demorado a causa de que no ha sido totalmente traducido y la crisis económica que atraviesa la Universidad Veracruzana y, por lo tanto, nuestra Editorial" (en Pitol, Cartas).
- 8 La definición de Gombrowicz y Schulz como "excéntricos" – junto a Ignacy Witkiewicz – está ya contenida en un ensayo de Pitol de 1967 ("El Universo de Bruno Schulz"). Al otro extremo de su carrera, el ensayo "También los raros" (Pitol, *OR* 5, 301-03), en *El mago de Viena*, puede entenderse como la culminación de su teoría sobre este tipo de escritores. Remitimos al artículo de Sánchez Prado para un análisis en detalle de una de las formas en que Pitol se vincula a los "escritores excéntricos", lo que el autor del estudio denomina "cosmopolitismo estratégico".
- 9 En el prólogo escribe, por ejemplo: "[L]os dieciséis autores que integran esta antología del cuento polaco contemporáneo, a pesar de sus evidentes contradicciones forman secreta, subterráneamente, el rostro de esa Polonia que admiro, amo y respeto" (Sergio Pitol, *Antología* 13).

- 10 De ahí que el autor haya afirmado en repetidas ocasiones que sus libros de cuentos y sus dos primeras novelas son un registro de sus movimientos durante los veintiocho años que transitó por Europa y otros lugares ajenos a México. Son muchos los ejemplos que podrían darse. Véase, a modo de muestra, su texto “El salto alquímico”, en *El mago de Viena* (Pitol, *OR* 5, 350-62).
- 11 Esta historia la cuenta con más detalles en *El mago de Viena* (Pitol, *OR* 5, 239-40) y, de nuevo, en *Memoria: 1933-1966* (89-90).
- 12 Las tres primeras versiones del cuento se localizan en los libros *No hay tal lugar* – donde, a la sazón, se lee “... y los grandes maestros austriacos” (50) –, *Del encuentro nupcial* (1970) y *Asimetría: Antología personal* (1980). Las tres posteriores a *Cementerio de tordos*, en: *Cuerpo presente* (1990), *El relato veneciano de Billie Upward* (1992) y *Todos los cuentos* (1998). Se trata de un cuento que, como casi todos los del autor, ha sido objeto de numerosas revisiones. Para su historia editorial hasta 1996, véase el estudio de Montelongo (“Breve historia”).
- 13 Tan solo en México, recuérdense los libros *Farabeuf o la crónica de un instante* (1965), de Salvador Elizondo; *Cambio de piel* (1967), de Carlos Fuentes; *Morirás lejos* (1967), de José Emilio Pacheco; *El garabato* (1967), de Vicente Leñero; *El hipogeo secreto* (1968), de Salvador Elizondo; *La obediencia nocturna* (1969), de Juan Vicente Melo; *Cuaderno de escritura, El retrato de Zoe* (1969) y *El grafógrafo* (1972), de Elizondo.
- 14 Remitimos a los excelentes artículos que sobre este cuento han escrito Kristal, Mora Valcárcel y Ramos-Izquierdo.
- 15 Escribe Gerardo de la Torre: “... la obra literaria de Torres resultó escasa: publicó una novela y un volumen de cuentos, dejó a medias una segunda novela, anotó aforismos y premoniciones en servilletas y trozos de papel” (3).
- 16 Por ejemplo: “[l]a realidad ha destruido todo el misterio que para él poseía aquella especie de diálogo que la música estableció entre la escena y el palco. Las eventuales preguntas se vuelven de un realismo insoportable ya que sabe quiénes son los protagonistas y la posible relación existente entre ellos ... La realidad, por lo visto, se dice, es rica en golpes bajos, no en grandes hazañas” (Pitol *OR* 3, 315-16).
- 17 Como ha notado Cázares Hernández (69), esa impresión de autoficción se hace más patente hacia el final del relato, cuando el narrador ofrece ciertos datos sobre sí mismo que, sin mencionar su nombre explícitamente, remiten a la persona de Sergio Pitol. Por ejemplo: “Terminadas las vacaciones, Juan Manuel volvió a Lodz a seguir sus cursos y yo acepté una invitación para pasar una temporada en Przemysl, una pequeña ciudad eclesiástica del sureste polaco, donde la soledad me permitió hacer y rehacer los relatos de un libro que pensaba editar a mi regreso a México” (Pitol, *OR* 3, 264). Remitimos al trabajo de Karim Benmiloud para una excelente lectura en detalle de este cuento.

- 18 No es este el lugar para detenerse en tal asunto, pero quisiéramos subrayar el hecho de que, al seleccionar un fragmento de novela y publicarlo como “cuento”, Pitol sobrepasa el trabajo de traductor y entra de lleno en el de la creatividad literaria, poniendo de nuevo en cuestión el concepto de autoría individual. Por otra parte, esta versatilidad entre textos que son desplazados de unos géneros a otros es precisamente una de las características de su obra. Verbigracia: en sus dos primeras novelas se integran varios relatos también publicados como cuentos, y se ha comentado aquí el caso del fragmento referente a “Breve tratado de erotismo”, entre otros muchos casos que podrían citarse.
- 19 Quiero agradecer a las profesoras Carmen de Mora Valcárcel y Adela Pineda Franco los comentarios enriquecedores que hicieron a las versiones previas de este trabajo. También, a la doctora Zofia Grzesiak por la ayuda que me prestó con todo lo relativo a la cultura polaca.

OBRAS CITADAS

- BENMILOU, KARIM. “Civilisation et barbarie dans ‘Nocturno de Bujara’ de Sergio Pitol.” *Cultures urbaines et faits transculturels*. Ed. Daniel Vives. Rouen: Publications des U de Rouen et du Havre, 2011. 191-207.
- CÁZARES HERNÁNDEZ, LAURA. *El caldero fáustico: La narrativa de Sergio Pitol*. México: U Autónoma Metropolitana, 2006.
- CIUK, PERLA. “Torres Sáenz, Juan Manuel.” *Diccionario de directores del cine mexicano*. Ed. Perla Ciuk. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Mexicano de Cinematografía, 2009. 757-58.
- GLANTZ, MARGO. *Estudio preliminar, compilación y notas. Onda y escritura en México: Jóvenes de 20 a 33*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- KRISTAL, EFRAÍN. “Asociaciones: una lectura de ‘Mephisto-Waltzer.’” *Mester* 23.2 (1994): 45-52.
- MONTELONGO, ALFONSO. “Breve historia de un cuento mexicano: ‘Una mano en la nuca’ de Sergio Pitol.” *El cuento mexicano: Homenaje a Luis Leal*. Ed. Sara Poot-Herrera. México: Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura/UNAM, 1996. 407-22.
- . “*El mago de Viena* o la reconfiguración de una vida en la literatura.” *Cien años de lealtad: En honor a Luis Leal/One Hundred Years of Loyalty: In Honor of Luis Leal*. Eds. Sara Poot-Herrera, Francisco A. Lomelí y María Herrera Sobek. Santa Barbara: U of California P, 2007. 577-86.
- MORA ORDÓÑEZ, EDITH. “La manía de trazar laberintos. Universo polaco y ecos de Bruno Schulz en la narrativa de Sergio Pitol.” *CAUCE. Revista Internacional de Filología. Comunicación y sus Didácticas* 36-37 (2013-2014): 185-206. S. pag. Web.

- MORA VALCÁRCEL, CARMEN DE. "La herida del tiempo: Lectura de 'Vals de Mefisto' de Sergio Pitol." *Ciberletras: Revista de Crítica Literaria y de Cultura* 19 (2008): S. pag. Web.
- MUÑOZ, MARIO. "Juan Manuel Torres." *Recuento de cuentos veracruzanos*. Ed. Mario Muñoz. Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1991. 105-06.
- NORWID, CYPRIAN K. ET AL. *El cuento polaco: Antología*. México: Ediciones Oasis, 1974.
- ORTIZ FLORES, PATRICIA. "Torres, Juan Manuel (1938-1980)." *Diccionario de escritores mexicanos, siglo XX: Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo VIII (S-T)*. Ed. Aurora M. Ocampo de Gómez. México: UNAM, 2005. 501-03.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO. "Juan Manuel Torres (1938-1980)." *Proceso* 177 (24 de marzo de 1980): 48-49.
- PEREIRA, ARMANDO. Introducción. *Narradores mexicanos en la transición de Medio Siglo (1947-1968)*. Armando Pereira y Claudia Albarrán. México: UNAM, 2006. 105-25.
- PITOL, SERGIO. "A la sombra de Witold Gombrowicz." S. f. Witold Gombrowicz Archive, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale U. GEN MSS 515 Box 45 f. 1288.
- . "Al filo del agua: Prólogo a la edición polaca." *Diorama de la Cultura, Suplemento dominical de Excelsior* 17728 (29 de agosto de 1965): 1 y 8.
- . *Asimetría: Antología personal*. México: UNAM, Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, 1980.
- . Cartas a Witold Gombrowicz. 1966-68. MS. Witold Gombrowicz Archive, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale U. GEN MSS 515 Box 8 f. 302.
- . *Cementerio de tordos*. México: Ediciones Océano, 1982.
- . "Conversación con Sergio Pitol." Entrevista por Publio O. Romero. Moscú, 1980. *Texto Crítico* 21 (1981): 51-62.
- . *Cuerpo presente*. México: Era, 1990.
- . *Del encuentro nupcial*. Barcelona: Tusquets, 1970.
- . "De un diario. 1980." *Diálogos* 110 (1983): 21-23.
- . "Elogio de la inmadurez." *Nexos* 141 (sep. 1989): 66. S. pag. Web.
- . "Juan Rulfo: *Pedro Páramo*." Trad. Bárbara Stawicka-Pirecka. *La Palabra y el Hombre* 35 (en.-mar. 2016): 6-9.
- . "La literatura refleja la parte menos heroica de la humanidad." Entrevista por Cristina Pacheco. 18 de abril de 1981. *Conversaciones con Sergio Pitol*. Coord. Rafael Antúnez. Ciudad de México: Instituto Literario de Veracruz, 2015. 139-51.
- . *Memoria, 1933-1966*. México: Era, 2011.
- . *No hay tal lugar*. México: Era, 1967.
- . [OR 3] *Obras reunidas III: Cuentos y relatos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . [OR 4] *Obras reunidas IV: Escritos autobiográficos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . [OR 5] *Obras reunidas V: Ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

- . *El relato veneciano de Billie Upward*. Caracas: Monte Ávila, 1992.
- . Selección, prólogos y traducciones. *Antología del cuento polaco contemporáneo*. México: Era, 1967.
- . *Sergio Pitol*. México: Empresas editoriales, 1967.
- . *Todos los cuentos*. México: Alfaguara, 1998.
- . "El universo de Bruno Schulz." *La Palabra y el Hombre* 43 (jul.-sep. 1967): 475-78.
- PITOL, SERGIO, TRAD. *Bakakai*. Por Witold Gombrowicz. Barcelona: Seix Barral Editores, 1974.
- . *Cartas a la señora Z*. Por Kazimierz Brandys. Xalapa: U Veracruzana, 1966.
- . *Cosmos*. Por Witold Gombrowicz. Barcelona: Seix Barral, 1969.
- . *Diario argentino*. Por Witold Gombrowicz. Buenos Aires: Sudamericana, 1968.
- . *Madre de reyes*. Por Kazimierz Brandys. México: Era, 1968.
- . *Las puertas del paraíso*. Por Jerzy Andrzejewski. México: Joaquín Mortiz, 1965.
- . *Las tinieblas cubren la tierra*. Por Jerzy Andrzejewski. *La Palabra y el Hombre* 42 (abr.-jun. 1967): 339-90.
- . *La virginidad*. Por Witold Gombrowicz. Barcelona: Tusquets, 1970.
- PITOL, SERGIO, Y SOFÍA SZLEYEN, TRADS. *El archivo*. Por Tadeusz Rozewicz. *Revista de Bellas Artes* 8 (1966): 16-35. S. pag. Web.
- PITOL, SERGIO, Y KAZIMIERZ PIEKAREC, TRADS. *Transatlántico*. Por Witold Gombrowicz. Barcelona: Barral Editores, 1971.
- RAMOS-IZQUIERDO, EDUARDO. "De los perfiles de 'Vals de Mefisto.'" *El planeta Pitol*. Eds. Karim Benmiloud y Raphaël Estève. Bordeaux: PU de Bordeaux, 2012. 127-41.
- SÁNCHEZ PRADO, IGNACIO. "Sergio Pitol y sus afinidades electivas. El affaire Compton Burnett." *Línea de sombra: Ensayos sobre Sergio Pitol*. Ed. José Homero. México: Conaculta, 2009. 87-100.
- TORRE, GERARDO DE LA. ED. *Juan Manuel Torres*. Material de Lectura, n.º 64. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 2010. S. pag. Web.
- . Nota introductoria. Gerardo de la Torre 3-5.
- TORRES, JUAN MANUEL. Cartas a Witold Gombrowicz. 1967-68. MS. Witold Gombrowicz Archive, Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale U. GEN MSS 515 Box 11 f. 411.
- . "Desde la Tierra." *México en la Cultura*, suplemento dominical de *Novedades* 729 (10 de marzo de 1963): 3.
- . *Didascalías*. México: Era, 1970.
- . *Las divas*. Cuadernos de Cine, n.º 5. México, D. F.: Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, 1962.
- . "Juan Manuel Torres: de *Mi adorada Emy*." *Convergencias / divergencias / incidencias*. Ed. Julio Ortega. Barcelona: Tusquets, 1973. 131-40.
- . *Juan Manuel Torres*. Material de Lectura, n.º 64. Gerardo de la Torre, selección y nota introductoria. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 2010. S. pag. Web.
- . "Esta misma noche." *U de México. Revista de la UNAM* 10 (jun. 1962): 23-24.
- . "Los primeros días." *Revista Mexicana de Literatura* 3-4 (mar.-abr. 1963): 6-9.

- . *El viaje*. México: Joaquín Mortiz, 1969.
- TORRES, JUAN MANUEL. TRAD. "El bailarín del abogado Kraykowski." Por Witold Gombrowicz. *Norwid et al.* 221-34.
- . "Cuentos." Por Bruno Schulz. *La Palabra y el Hombre* 43 (jul.-sep. 1967): 479-97.
- . "El libro." Por Bruno Schulz. *Norwid et al.* 203-20.
- . *La música contemporánea en Polonia*. Por Ludwik Erhardt. Varsovia: Polonia, 1966.
- . *El teatro polaco contemporáneo*. Por Edward Csató. Varsovia: Interpress, 1968.
- . "Las tiendas de canela. La calle de los cocodrilos." Por Bruno Schulz. *La Palabra y el Hombre* 48 (ago.-dic. 1970): 481-98.